

# Sobrevivir para la dramaturgia

Víctor Hugo Rascón Banda

Sobrevivir para ver, para ratificar y rectificar, para recuperar y valorar el tiempo, los afectos, la amistad, la familia.

El mundo está revuelto. Entre torturas en Irak, entre actos de terrorismo que enlutan a la humanidad, entre la pobreza de muchos y la riqueza de pocos, entre los conflictos de fronteras, entre reglas económicas de un liberalismo insensible, entre agresiones a los países que no se alinean ante la hegemonía de la nación más poderosa de la tierra.

El país se debate entre escándalos de videos acusadores, entre las manifestaciones de los maestros por un salario y una vida mejor, entre el desempleo y la pobreza que no retroceden, entre la incomunicación de los poderes Legislativo y Ejecutivo federales, entre el escándalo de los partidos, que a veces no hay a cuál irle, por los sainetes que protagonizan.

Como muchos de ustedes saben, estoy de regreso, de vuelta pues, de un difícil problema de salud, que me incapacitó durante varios meses. La enfermedad venció mi cuerpo, pero no mi espíritu. Y esos meses de reclusión forzosa, entre las cuatro paredes blancas del hospital, entre sueros, biopsias, electros, mujeres vestidas de blanco y hombres de batas verdes, encadenado a una cama de noches eternas, me obligaron a mirar hacia el interior de mí mismo.

En este difícil proceso de vivir o no vivir cambié mi visión del mundo, me transformé, valoré el ser y no el deber ser; recuperé aromas y sabores perdidos en la infancia, el olor del membrillo, el sabor del asadero de

Villahumada y de las manzanas de Guerrero, y esa textura de las cosas antes desapercibidas; descubrí el espectáculo del crepúsculo y la belleza de la luna sobre la ciudad, el sonido de la música, el placer de la conversación, el valor de las palabras escritas y leídas. El valor de la amistad.

La proximidad de la muerte nos vuelve más lúcidos. Ah, y cómo se arrepiente uno de no haber vivido plenamente la vida. Desde niños debieran enseñarnos que la vida es breve, tan breve como la vida de una flor, tan breve como un suspiro.

Me reencontré con mi familia, con mis padres y hermanos, a los que sólo veía en vacaciones, desde que



Víctor Hugo Rascón Banda

a los diez años de edad fui enviado a estudiar a la capital del Estado de Chihuahua, el precio de la educación que iba a recibir lejos de casa era la separación. Qué afortunado soy al tener una familia, al contar con tantos amigos que pidieron por mi salud y compartieron este difícil trance.

Sobrevivir para agradecerse los. Sobrevivir para recuperar la conversación de los amigos y su fraternal compañía, para recuperar mi oficio de escritor. “Victor Hugo —me advirtió Vicente Leñero, mi maestro y amigo— a ver si ahora aprendes a cuidarte”. Luis de Tavira, un hombre religioso, me dijo “esto es un aviso del cielo para que retomes la vocación que te fue asignada y que descuidas por otras ocupaciones”. Sobrevivir para cambiar y valorar las cosas verdaderas que miraba con indiferencia.

Ahora recibo conmovido el anuncio de la creación de un certamen de dramaturgia que llevará mi nombre. Apesadumbrado por lo que significa recibir esta distinción en vida. Un honor de esa naturaleza hace caer un peso sobre mis hombros.

Les confieso que un privilegio de esta naturaleza es un gran compromiso cuando uno es un ciudadano activo en la República de las Letras. Como que siento que me vuelvo de cemento, como que me atan pies y manos, porque yo quisiera seguir siendo siempre libre,

equivocarme al escribir, mantener mi juicio crítico sobre la injusticia y los agravios a la creación, conservar mi independencia.

Recibo este honor porque sé que no es para mí, sino para el teatro nacional, porque sé que dentro del teatro se está reconociendo a la dramaturgia como oficio y como parte del proceso teatral.

Ah, si la crítica teatral Malka Rabel viviera me diría ¿ya ve, cómo tenía razón? En los años setenta, cuando se decretó la muerte de los dramaturgos y se nos dijo que éramos una especie en extinción, como los dinosaurios, para privilegiar la dictadura del director de escena, los jóvenes y nuevos dramaturgos nos sentimos derrotados y avasallados por los directores mexicanos, que hacían lo mismo que sus colegas de París, Madrid, Roma, Berlín y Buenos Aires, a mí casi me convencen de que la creación teatral era sólo del director y de los actores en un teatro plástico, coreográfico, de pocas palabras, imágenes en movimiento como Cantor y discípulos lo pregonaban con éxito.

Malka Rabel, con su fuerte acento franco-polaco me consoló:

No se apure usted, la palabra volverá al escenario en menos de veinte años, esto es una moda y los dramaturgos volverán a ocupar su lugar en el teatro, como generadores



Victor Hugo Rascón Banda, *La banca*, 1997



© Rogelio Cudillor

Victor Hugo Rascón Banda, *Tina Modotti*, 1983

de la idea inicial, como creadores de estructuras, personajes e historias.

Tenía razón Malka Rabel, pero no vivió para constatar su presagio. El dramaturgo ahora, en todos los países, ha vuelto al teatro. La palabra ha regresado a los escenarios y ahora hay un diálogo creativo entre el director de la puesta en escena y el autor del texto dramático, para bien del teatro que no puede ser la dictadura de un solo creador.

Por eso me enorgullece y complace que exista otro Premio Nacional de Dramaturgia que estimule vocaciones de nuevos autores o haga resurgir nuevos dra-

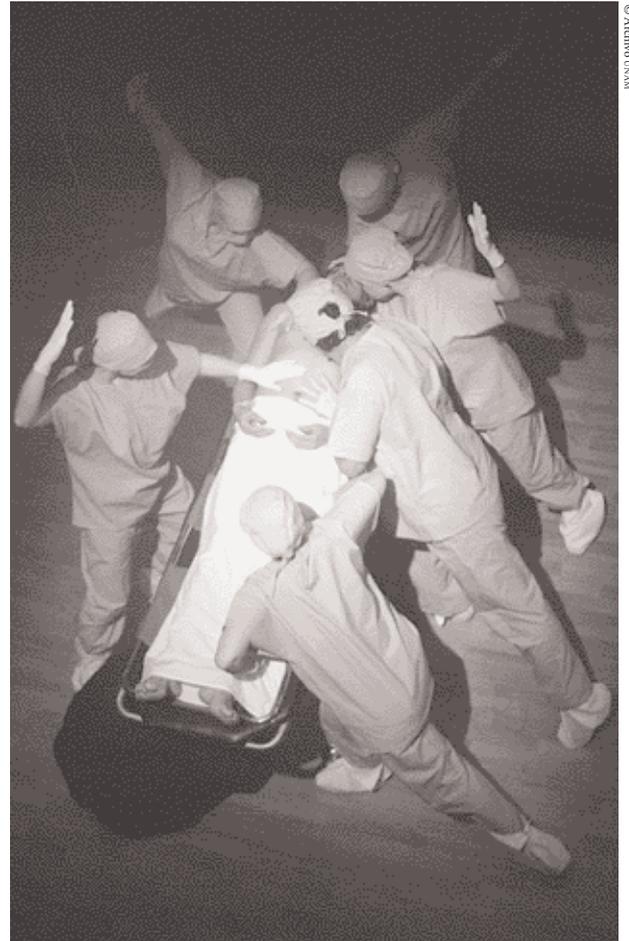
maturgos o reconozca a los ya existentes. Recordemos que Jesús González Dávila, muchos compañeros de nuestra generación y yo, surgimos de los concursos de dramaturgias, y las instituciones, los productores y los directores llevaron nuestros textos al escenario porque iban avalados por un premio nacional, regional o local, en un momento difícil en que se decía “no hay dramaturgos en México” y se nos impedía la existencia.

Nosotros aquí, hablando de teatro, mientras afuera nos debatimos en un mundo que no aprende del pasado, en un entorno económico difícil, en un momento en que entran en crisis los valores y cunde la desesperanza.

Ahí está el teatro para mostrarnos otros mundos posibles, para abrir ventanas a la reflexión, para debatir ideas, para enfrentarnos al espejo de nuestra realidad, para provocarnos, para perturbarnos, para transformarnos.



Víctor Hugo Rascón Banda, *Sabor de engaño*, 1993



Víctor Hugo Rascón Banda, *Ahora y en la hora*, 2003

El teatro existe para poner un rayo de esperanza en el desorden cotidiano. Hacer teatro es un acto de fe, y un acto de fe es un acto de amor, de esperanza en que las cosas pueden ser mejores. Ahí está el teatro para mostrarnos otros mundos posibles, para abrir ventanas a la reflexión, para debatir ideas, para enfrentarnos al espejo de nuestra realidad, para provocarnos, para perturbarnos, para transformarnos.

En boca del dramaturgo, no habla él, sino la sociedad de su tiempo. El honor que hoy recibo me estimula para seguir ejerciendo el oficio de dramaturgo, para seguir en el teatro, para ser mejor ciudadano y para seguir viviendo y sobreviviendo a las adversidades.

Gracias a ustedes, amigos todos, por compartir estos momentos. Veo sus rostros y me digo ¡qué afortunado soy! ¿Cómo puedo quejarme de la vida si tengo el privilegio de su generosa y fraternal amistad?

Este acto me honra y conmueve más porque se realiza frente a mis padres y mis hermanos, para que mis

padres sepan que no se equivocaron cuando en vez de ser gambusino, minero, soñador de vetas de oro y plata me convertí en escritor. Cuando mi destino en Uruáchic, un pueblo minero de la sierra Tarahumara, por tradición familiar de varios siglos era otro, ellos no se opusieron a mi decisión, antes bien estimularon mis hábitos de lectura y escritura.

Sobrevivir para vivir este momento. Quién lo hubiera pensado ni soñado.

Quedo en deuda con los creadores de este Premio Nacional de Dramaturgia, que estoy seguro, no por el nombre sino por su objetivo primordial, estimulará la escritura teatral y coadyuvará a la construcción de un teatro nuestro, verdaderamente nacional. **U**

---

Palabras pronunciadas durante la ceremonia de anuncio de la creación del Premio Nacional de Dramaturgia Víctor Hugo Rascón Banda, el 17 de mayo de 2004 en la Fundación Sebastián.

**Sobrevivir para ver, para ratificar y rectificar,  
para recuperar y valorar el tiempo, los afectos,  
la amistad, la familia.**